



DOS NÚMEROS POR SEMANA.

Recreo, moralidad, instruccion.

PRECIOS

MADRID.

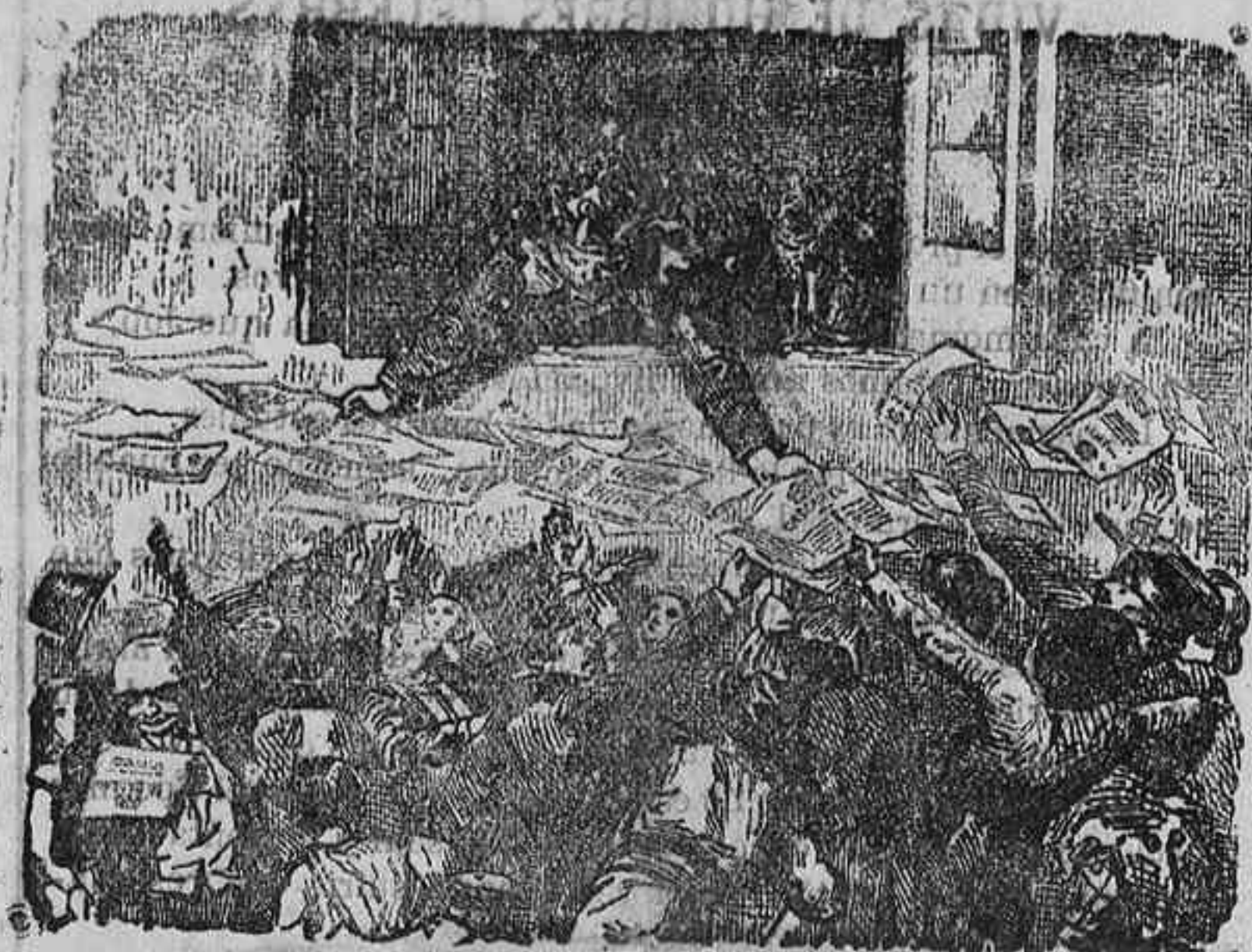
Tres meses. 9 rs.
Seis id. 16 »
Un año. 30 »

PROVINCIAS.

Tres meses. 10 rs.
Seis idem. 18 »
Un año. 34 »

DIRECCION.

Calle de las Hileras, núm. 4, bajo.



REGALOS A LOS SUSCRITORES.

Literatura, ciencias y artes.

PRECIOS

EXTRANJERO.

Tres meses. 22 rs.
Seis id. 38 »
Un año. 74 »
Francia. — Pueden hacerse las suscripciones enviando á esta Administracion el importe en sellos franceses del correo.
Se suscribe en la Habana: Propaganda literaria, calle de la Habana, núm. 100.

AMERICA.

Seis meses. 33 rs.
Un año. 70 »

FILIPINAS.

Seis meses. 60 rs.
Un año. 100 »

ADMINISTRACION.

Calle de las Hileras, núm. 4, bajo

EL CASCABEL.

DIRECTOR PROPIETARIO D. C. FRONTAURA.

POLITICO Y LITERARIO.

ADMINISTRADOR D: F. PEREZAGUA.

El programa, los principios y los fines de EL CASCABEL, se encierran simplemente en el propósito de ponerse al gato. Lo que fuere sonará.

COSAS DEL DIA.

Entre nosotros, los españoles, no hay ya para qué preguntar e qué se trata.

Sabido es que desde que estamos en plena, ó *semiplena* revolucion, que sobre esto no están enteramente conformes los autores, el tema obligado de todas las conversaciones es la política. Hé aquí los diálogos que sobre tal asunto he escuchado en estos días.

—Padre, V. ni se arrepiente ni se enmienda.

Desde que tengo uso de razon le he conocido á V. metido en la política, y ya ha consumido en ella mas de la mitad de su fortuna.

—Y no me pesa...

—Ya lo creo; cada dia nos vamos quedando mas ligeros.

—Yo siempre he sido y seré liberal hasta morir.

—Bien, padre, y yo tambien soy liberal, y tengo á mucha honra haber aprendido de V. esos principios; pero es el caso que por ser tan liberales vá á llegar el dia en que nos quedemos sin camisa.

—Mejor que mejor.

—No lo veo yo tan bueno.

—Pues yo sí, y basta.

—Bien, padre, bien: no quiero yo que se incomode V. por eso; pero si V. me lo permite le recordaré algunas cosas.

—Habla, y cuidado con la lengua, que á veces me avergüenzo de que seas hijo mio... ¡Ah! ¡si los hombres de ahora fueran como los de mi tiempo!... Yo no sé qué demonio de espíritu positivista se ha apoderado ahora de la juventud.

Todos los extremos son viciosos.—V. recordará que en 1854, y no me remonto á mas lejanas épocas porque entonces yo no sé lo que haria V., aunque supongo que seria lo de siempre,— en 1854 se comprometió V. en el glorioso alzamiento nacional, y le costó la fiesta dos mil duros. De ella, del glorioso alzamiento, no sacó V. nada en limpio en pró de sus ideas, porque al poco tiempo decía V. lo recuerdo perfectamente, que todo aquello habia sido una farándula.

En el 56 se volvió V. á entusiasmar y le volvió á costar á V. la broma otros dos mil y pico y otras tantas maldiciones. amen de la entrega del fusil y del uniforme de miliciano nacional.

En el 64 vuelta á las andadas y vuelta á que para ayudar á que se armase la gorda, eran necesarios nuevos desembolsos.

En el 66 los mismos perros con idénticos collares.

Y ahora en el 68 es cuando ha acabado V. de echar la casa por la ventana, porque decía que todo lo otro no habia sido nada en comparacion de lo que ahora se iba á hacer.

—V. se ha hecho en efecto.

—Sí señor. Y en los primeros dias estaba V. que reventaba de pura satisfaccion. Y el grito de «España con honra» y otros muchos gritos, le sacaron á V. de sus casillas, y decía que ahora si que empezaba la era de nuestra prosperidad y nuestra dicha; pero lo cierto es que nuestra era está sin trigo, y que pasados aquellos primeros momentos de entusiasmo no se le oye á usted mas que renegar de la revolucion.

—Falta V. á la verdad.

—Bueno, padre, por eso no riñamos, ni me trate con esa ceremonia: cuando V. me habla de *usted* es señal de que está muy enfadado.

—Yo no reniego de la revolucion, sino de los hombres que no la dan impulso.

—Llámele h.

—Pues no señor, que le llamo r. Yo tenia ocho mil duros en la Caja de Depósitos, último resto de mi fortuna, sacrificada en aras de la libertad, y ahora que viene su reinado me dejan sin un cuarto, y me dan en cambio unos papelotes que me parece á mí que los voy á tener que emplear en liar ciruelas pasas.

—Bien, pero tenemos libertad en cambio; podemos tocar el himno de Riego á todas horas, podemos vestir de voluntarios, dar la guardia en el Principal, echar abajo los conventos, y ha-

cer todas las manifestaciones que nos cuadren. En cuanto á las imposiciones de la Caja de Depósitos, el gobierno corta por lo sano rompiendo con los antiguos y abusivos usos y con las añejas tradiciones.

—Pues mira, si la libertad nos deja sin un cuarto, y todos los bienes que nos proporciona son los que hasta la presente hemos tocado, y los únicos que hemos tocado son los de no poder *tocar* nuestro dinero... entonces, buenos están los bienes que nos ha traído la revolucion... ¡Pero no!... Yo no puedo renegar de la revolucion! ó soy liberal ó no lo soy...

A las armas, nacionales... (cantando.)

—A las armas, ¡voto vá!... (El hijo le hace duo para complacerlo.)

—Oye, tu, Frasco, mira si serán bárbaros algunos hombres y si tendrán *fantasia y ventolera*. ¿Pues no dice el *Señor Bartolomé* que él es un liberal mas *conocio* que yo?

¡Que si quieres! Quince años hace que vivo en este barrio, y en *toas* las *tremolinas* que ha *habío*, ha sido conmigo con el que primero se ha *contao*.

No hay en *toas* estas *circunferencias* un adoquin que yo no haya *removío* para hacer alguna barricada. Y ya sabes que entre *tós* los demás á tí siempre te he *preferío* como *er* de mas resistencia, porque *pa* estos casos, aunque me esté mal el decirlo, *empués* de mí no hay otro mas bárbaro que tú.

—Es *justisia* que veo que me *armenistras*.

—¿Aónde se vá á poner el señor Bartolo con nosotros? Ni para *escalzarnaps* sirve.

—Mia tú; á mí, que me *farta* un *deo*, que me llevó una bala en la *ultima trifulca* der 22 de junio, en donde tambien perdí la oreja derecha de un *sablazo*. Como que me habia *encargao* don *Alifonso* que primero *us* dejara matar á *tós* *nosotros* que no perder la barricada. Por cierto, que no he *güelto* á ver al tal don *Alifonso*.

—Lo matarian.

—¡Quiá, hombre, no! *Man* dicho que está *mu* bien *colocao* en *Ultra* el mar.

—¿Sabes lo que pienso?

—Dilo.

—Que nosotros *semos* los que le hacemos el *caldo gordo* á algunos *pajarracos*; *mos* comprometén, y luego *si te vide* no me acuerdo, y ellos son los que pescan los destinos.

—Hombre, no seas *bábaro*: ¿qué entiendes tú de *arimética* ni de *pulicia* urbana? Los hombres de *cencia* son para el *sufragio*, y nosotros para defender la liberalidad de la nacion.

—¡Válgame Dios, querido Policarpo, cuánto deseaba verte! Vamos, la Providencia ha hecho que nos encontremos.

—¡Sí, hombre, si, la Providencia! ¿Y qué te trae por Madrid?..

—Nada, hombre, nada.

—Pensé que venias á alguna cosa.

—Pues ya verás. Me quedé cesante con mi mujer y cinco hijos, y yo dije: nada, á Madrid. Policarpo debe estar ahora en candelero, porque como mandan los suyos... ¡pues! Y mira, despues de todo, yo me alegro: mala es mi situacion; pero lo que es tú te habrás puesto las botas.

—Sí, todas las mañanas me las pongo.

—Pues dentro de unos dias quizás no pueda yo decir otro tanto: las que traigo puestas son las únicas, y se van á toda prisa... ¿A tí te habrán dado lo menos 20.000 reales?..

—¿Quién?

—Hombre, ¿quién ha de ser? Los tuyos.

—¿Y quiénes son los míos?

—Vamos, siempre el mismo; siempre con tus ocurrencias graciosas y tus...

—¿Y mis qué?..

—Tus cosas, hombre, tus cosas. Por eso yo me eché esta cuenta, y me digo: Es verdad que yo no soy de esta situacion; pero Policarpo sí, que fué toda su vida liberal; y malo habrá de ser que teniendo él un buen destino, no pueda conseguir que me

den aunque no sea mas que ocho ó diez mil reales, hasta ver mas luz.

—Pues hijo, como no veas mas luz que la que yo te dé, ya puedes decir que estás á oscuras. Los míos ya no son los míos. Se han portado conmigo indignamente. ¿Qué dirás que me han ofrecido? ¡Un destino de 20.000 rs. y fuera de Madrid! Esto se hunde, esto se va. Esta gente no dura cuatro meses. Yo me he decidido y ya sé cuál partido he de tomar, si señor. Carlos VII es el que viene antes de seis meses.

—¿Qué me cuentas?

—Lo que oyes.

—Pues señor, yo que me metí á revolucionario porque antes tenia poco que hacer en mi taller, me encuentro ahora con que nadie me manda dar un golpe. Si yo hubiera sabido que las cosas iban á venir así, no me hubiera gastado los pocos ahorros que tenia en hacerme el uniforme de voluntario de la libertad.

Eso sí, cuando me lo pongo me parece que el mundo es estrecho para mí; pero tambien es triste esto de que le toque á uno de guardia y de que no pueda la mujer llevarle á uno siquiera una merienda miserable; aunque no fuese mas que un pedazo de pan y queso y unas aceitunas.

El uniforme me estaba estrecho los primeros dias; pero lo que es ahora...

Y luego el tendero dice que no puede fiar más, porque como vende mucho menos que vendia...

Se vá poniendo todo tan malo... El que tiene un duro, si es que hay alguno que lo tenga, lo esconde bajo siete estados de tierra... Las familias pudientes se van al extranjero... ¡Pero Señor!... ¿qué es lo que pasa?..

Dicen que el gobierno no nos hace sentir todos los beneficios que se esperaban de la revolucion...

¿Hará bueno este gobierno al que cayó abatido á impulsos de la reprobacion universal?

—El año pasado tenia diez estudiantes en mi casa y cuatro ó seis transeuntes que venian á negocios. Esté año solo tengo dos estudiantes que no estudian y un pretendiente que vino aquí por un destino, y hace ya dos meses que no me paga porque no lo han colocado. Ya se vé como los estudiantes dicen que no tienen precision de acudir á clase, sino probar su aptitud á fin de curso, se marchan muy tranquilos á sus casas.

Al freir será el reir.

Vamos, le digo á V. doña Angelita, que el diablo me ha venido á ver con esto de la libertad. Ya, no digo estudiantes, pero ni aun forasteros, ni litigantes vienen á Madrid.

—Deje V., que ya todo se irá normalizando.

—¡Ay! ¡qué ganas tengo de que me traigan pronto un rey ó un Roque!

—¿Y si lo que viene es la república?..

—Cualquier cosa, cualquier cosa, señora, ¡pero pronto! Sino á todos nos vá á llevar la trampa.

Mal estamos, efectivamente.

Conque... Señores, lo que haya de ser, *si poco ni tarde*.

LOS PADRES DE LA PATRIA.

El jueves se abrieron los Córtes y algunas cabezas pertenecientes á transeuntes que fueron atropellados por los que echaron á correr al oír tres tiros que sonaron cerca del palacio del Congreso.

Estos tiros, segun se dice, fueron una gracia de tres hombres del pueblo que no eran voluntarios de la libertad; sin duda les habian pagado para que hicieran el oso con los tres tiros.

Fueron presos y se les hallaron armas.

Tambien fué preso un ratero que robó el reloj á un diputado.

El Gobierno Provisional se dió un paseo en coche, exhibiéndose al público, en medio de la mayor pompa y con formacion de ejército y milicia y su escolta correspondiente.

VIDAS DE HOMBRES CÉLEBRES.

VII.

JOB.

Hé aquí el prototipo de la paciencia; la paciencia misma personificada en un santo varón de los tiempos primitivos.

A cada momento decimos: «tengo más paciencia que Job,» y sin embargo, estamos muy equivocados.

La paciencia no es patrimonio de los hombres actuales. Ninguno quiere que le llamen paciente, como no sea cuando se pasa una enfermedad.

Un hombre que tiene mucha paciencia, es en los tiempos que corremos, un cobarde ó un tonto.

Y no obstante, cuando un caballero sufre de mala gana alguna contrariedad que le ha salido al encuentro en el camino de su vida, ya dice para darse tono: «tengo la paciencia de Job.»

Alto allá, digo yo: eso no es posible, porque Job es el tipo más paciente de todos los conocidos, y el que se nos presenta como modelo para que, imitándole, aprendamos a sufrir con resignación los males que Dios nos envíe.

El que se quiere comparar con Job en lo de tener paciencia, no debe conocer su historia y las penalidades que le vinieron a visitar. Como Job no puede haber dos.

Verá V., lector, le contaré á V. rápidamente algunos detalles de la vida de este hombre, que merece nuestra veneración.

Era lo que se llama un hombre de bien á carta cabal.

Al principio pasaba su vida muy agradablemente, porque era uno de los primeros millonarios de su época. Por supuesto que la riqueza era semoviente toda...

¿Sabes lo que es riqueza semoviente, lectora?...

Pues es la que se mueve por sí sola, como los corderos, los camellos, los caballos, y así sucesivamente.

Pues bien; Job tenía muy buena posición, porque contaba por miles los corderos y los bueyes.

Así es, que bien podía permitirse algún desahogo, y sacaba á paseo con mucho lujo á su mujer y á sus hijos, porque no sabía oponerse á sus deseos.

Ya entonces empezó á demostrar su paciencia ilimitada, y como era tan buen señor, todos hacían de él cuanto querían.

No se incomodaba por nada; si algún gracioso de la época le hacía alguna ofensa, él la soportaba con resignación.

Estaba salada la comida y no se le ocurría ninguna observación que hacer.

Viendo esto el Sr. Satanás, que deseaba entonces, como ahora, perder á los hombres, empezó á matar moscas con el rabo y á rascarse la cabeza para inventar un medio de hacer pecar á Job.

—No es posible que aguante las cosas que yo le voy á hacer, pensaba Satanás.

Y concibió una serie de proyectos para poner en tortura á este virtuoso varón, que los soportó con una paciencia inconcebible, como van Vds. á ver.

En primer lugar, hizo que le robasen toda su fortuna, y Job pasó de este modo de la opulencia á la miseria.

Hoy día, cualquiera se tiraría de los pelos, y de algunos sé que por una cosa así se han suicidado.

Pues Job, al contrario; lo perdió todo en un momento, y en vez de desesperarse, inventó la frase conocida que dice: «paciencia y barajar,» dando á entender que se conformaba con su suerte.

Un fuego voraz abrasó á sus ovejas, y se conformó también.

Se hallaban sus hijos reunidos en una casa, comiendo alegremente. Se hundió la casa y todos murieron aplastados.

Me parece que este golpe es para volver loco á cualquiera.

Después de haber perdido su fortuna perdía á sus hijos. Pues nada; Job se arrodilló y bendijo á Dios, diciendo que quien le había otorgado aquellos bienes podía quitárselos. ¿Se van ustedes enterando de la paciencia de Job?

Pues aun hay mas.

Viendo el diablo que nada conseguía privándole de todo lo que mas quería en el mundo, empezó á afligirle en el cuerpo, sin pizca de consideración.

Lo acribilló, por decirlo así, de úlceras malignas, y estaba Job lleno de granos desde los pies á la cabeza.

Hé aquí otra cosa que daría motivo á cualquiera para perder los estribos. Pues á Job no le alteró tampoco, y se retiraba de su casa para no contagiar á su mujer, bendiciendo siempre á Dios.

La mujer de Job, que no era tan cachazuda como su marido, se desesperaba por él, y le decía:

—Anda, todo eso lo tienes por ser bueno. ¿No ves á los demás qué sanos y contentos están? No seas tonto, maridito.

Y le seguía tentando de este modo, para obligarle á faltar á Dios. Sin embargo, Job seguía en sus trece, y contestaba siempre á su costilla:

—Paciencia, mujer. Dios nos ha dado los bienes y nos debe dar los males. Suframos con resignación.

A todo esto el Sr. Satanás se desesperaba, porque nada podía conseguir, y se paseaba muy pensativo por el infierno, al ver que era impotente para hacer pecar á Job.

Por fin ideó el último medio, que tampoco dió resultados, para la mala causa que se proponía ganar el diablo.

Hizo Satanás que los amigos de Job se separasen de él, diciéndole que todos los males que Dios le enviaba, debían tener por causa sus muchos pecados.

Ya ven Vds. qué injusticia tan gorda. Job que era tan virtuoso, tan bueno; que no hacía mas que buenas obras; que estaba dando ejemplos de mansedumbre á cada paso, y que sufría con resignación tantas desgracias, era tenido por un hombre de malos antecedentes y todos creían que sus crímenes habían sido la razón de sus aflicciones.

Creo que esto, dicho á cualquiera hoy, sería motivo más que suficiente para perder los estribos y mandar á paseo la resignación.

Pues nada, Job lo aguantó también y aguantó muchas cosas

Solo faltaba el rey.

Yo hubiese invitado al director general del patrimonio, que es el que desempeña el cargo mas régio de la situación.

El general Serrano leyó un discurso, bastante bien hablado.

Los republicanos lo oyeron como quien oye llover, y contestaron diciendo: «Viva la república!» á lo cual contestaron los monárquicos: «Viva la monarquía!» y no habiendo por ahora ni república ni monarquía, fué lo mismo que si hubieran gritado: «Viva mi abuela!»

El salon estaba lleno; las tribunas llenas; el público se metió donde quiso; en las escaleras del salon habia señoras (¿qué falta harían allí las señoras?) y reinaba el desorden mas delicioso.

Veintin cañonazos anunciaron á Madrid lo que se sabia sin necesidad de cañones: que se habian abierto las Cortes.

El obrero republicano de Barcelona, elegido diputado, es muy simpático: me gusta mucho mas que algunos grandes señores con muchos bordados y cruces y otros excesos.

Los republicanos se conoce que traen mucho brío.

Los unionistas están deseando soltar la lengua.

Los neos... no digo nada.

Los progresistas, la mayoría, están muy ufanos y persuadidos de que esta vez no los engañan.

Allí tuve el gusto de ver al bizarro Caballero de Rodas

Entre los republicanos llamaba la atención el general Pierrad.

Ya hay Cortes; vamos á ver lo que hacen las Cortes; lo que sale de las Cortes.

A ver si entramos en caja y salimos de cuidado.

Por la tarde se cantó un *Te-Deum* en la iglesia de Atocha. El Gobierno ha hecho muy bien en declarar de esta manera que es católico.

Esta noticia del *Te-Deum*, dada por el presidente Sr. Santa Cruz, produjo algunos murmullos, sin duda de los que quieren la libertad de cultos, que por lo mismo debían respetar la libertad que tiene el Gobierno, como cualquierá, de ser católico.

La suerte está echada.

¿Saldrá monarquía?

¿Saldrá república?..

¿Habrá directorio?

¿Habrá Convencion nacional?

Lo que habrá no lo sé; lo que hay es poco dinero.

EL CASCABEL, hablando ahora en serio, felicita á los diputados constituyentes, y les desea el mejor acierto para que den paz y prosperidad á España, con una monarquía verdaderamente popular, y con leyes que favorezcan el desarrollo de la agricultura, de la industria y de las artes, y destruyan eso que se llama empleomanía, causa de tantos males y de tantas desastrosas ambiciones.

LOS AMIGOS DE LOS POBRES.

El miércoles se celebró en el paraninfo de la Universidad central la solemne instalacion de la sociedad titulada *Los Amigos de los pobres*, que viene á constituir un centro de socorros y auxilios á los necesitados.

Este instituto está desprovisto de todo carácter político ó religioso, puesto que uno de los primeros artículos que se han votado para los estatutos, prohíbe terminantemente que se hable á los pobres de asuntos políticos ni religiosos.

Quedó acordado que la asociacion llevara el título ya conocido; se nombraron comisiones de distrito, y se resolvió, lo que aplaudimos, renunciar previamente y de una vez para siempre, toda condecoracion, recompensa ó remuneracion por los trabajos que se desempeñen en beneficio de los pobres y de la asociacion.

Después se hizo una colecta que produjo 573 reales. De esta cantidad se destinaron 73 reales para socorro de una familia pobre, y el resto para los pobres convalecientes que el jueves salieran de los hospitales, á razon de 40 reales cada uno, para solemnizar la apertura de las Cortes.

La junta directiva provisional nombrada por la sociedad *Los Amigos de los pobres*, se compone de las personas siguientes:

Castro (D. Fernando), Perez Campuzano, Sagasta, Salamanca, Figueras, Garcia Blanco, Madoz, Castelar, Milans del Bosch, Ruiz de Quevedo (D. Manuel), Gasset y Artime, Moret, duque de Veragua, Gonzalez Nandin, Azcárate (D. Nicolás), Freire Andrade, Diaz Quijano, Ruiz Gimenez, Almansa, Alpizcueta, Vizcarrondo, Retortillo (D. Angel), Pisa Pajares, Fernandez de los Rios, Frontaura, Moraita, Azcárate (D. Gumersindo) y Araus (D. Mariano).

El director de EL CASCABEL no tuvo noticia alguna ni recibió aviso de la instalacion de la benéfica sociedad, por lo cual no pudo asistir, como hubiese deseado.

Al ver en *La Correspondencia* su nombre humilde entre los de las dignísimas personas que componen la junta directiva provisional, ha sentido un verdadero placer, y acepta desde luego el cargo que se le quiere confiar, dando gracias infinitas á las personas que le han dispensado la honra inmerecida de acordarse de él.

Mas estima el director de EL CASCABEL ese honroso cargo, que el mas alto y codiciado que puede haber en el presupuesto, y hará por el fomento de la sociedad y por su buen objeto, todo cuanto pueda humanamente, supliendo con su buena voluntad la insuficiencia de su talento y de sus medios.

La sociedad de *Amigos de los pobres* hacia muchísima falta; las circunstancias son muy críticas, y mientras la situacion se normaliza, ha de haber muchas familias que necesiten socorros de las que hay de ordinario.

El gobierno no puede hacer á veces en favor de los pobres lo que una sociedad bien organizada.

Los *Amigos de los pobres* deben procurar con todas sus fuerzas destruir ese cáncer social que se llama mendicidad, y hacer de modo que no haya en Madrid persona alguna que se quede algun día sin comer.

mas hasta que Dios compadecido le devolvió la salud y la felicidad, muriendo de viejo lleno de paz y ventura. Esto alcanzó Job, por ser bueno y sufrido.

Ahora bien; ¿hay alguno de nosotros que se crea capaz de compararse con Job, por muy buena correa que tenga?

De ningun modo. Por esto aconsejo que se varíe esa muletilla tan usada, y que en vez de decir: «tengo mas paciencia que Job,» se diga: «tengo paciencia; pero estoy á cincuenta leguas de aquel virtuoso paciente.»

CASCABELES.

En la sesion preparatoria del miércoles de ceniza, el Sr. Figueras anunció el propósito de discutir el ametrallamiento de la asamblea en 1856, y el Sr. Rios Rosas manifestó que estaba dispuesto á contestar á todo.

Temprano empezamos.

¡Si se va á pasar el tiempo hablando de lo pasado nada mas bonito porvenir se presenta!

Por supuesto que estas Cortes establecerán la incompatibilidad absoluta entre el cargo de diputado y todo empleo retribuido por el Estado.

Esto es de justicia.

Ya verán Vds. cómo se hace, ó cómo no se hace, que todo puede suceder.

Claro es que siendo la empleomanía el principal motivo del mal estado del país, las Cortes harán por atajar este mal.

Ya verán Vds.

Por supuesto que los agentes diplomáticos que han sido elegidos diputados, harán renuncia de aquel empleo que, por deber desempeñarse fuera de España, es incompatible con la diputacion.

De alguno sé que, comprendiendo perfectamente su deber de diputado, la ha hecho ó la hará, pero tambien que se ha tratado por algun otro de cierta mocion para que aquellos cargos no sean incompatibles.

¡Ojo!

La Esperanza dice que el rey viudo de Portugal, está casado. Yo tengo noticias de lo mismo.

Pues si el rey viudo es casado, ¿con quién está casado ese señor viudo?

A ver, ¿quién conoce á su señora?

Dicen que es muy guapa.

Sepamos quién es la reina que nos quieren traer los señores que han salido ahora con eso del rey viudo de Portugal, para rey casado de España.

Volvemos á insistir en decir que se mueren de hambre pobres ancianos que cobran modestísimas jubilaciones por la tesorería de Palacio.

¿No produce el patrimonio para pagar á esa pobre gente?

En el número próximo, el segundo artículo del *Viaje á Cataluña*, y luego en todos los números sin interrupcion.

No comprendemos por qué se ha hecho tan marcado desaire al Sr. Olózaga, haciéndole venir de París para presidir la asamblea, y diciéndole luego que ha venido, que se vuelva por donde vino.

¡Ah! politiquilla!

¿Ha cobrado este mes el director general del Patrimonio?

—Sí señor.

—Las pobres viudas, los infelices viejos que cobran pensiones de palacio se mueren de hambre.

—En cuanto haya otro jaleo, otra revolucion, no dejaré de ir á la Puerta del Sol.

—¿Por qué?

—¡Friolera! ¿Sabe V. qué méritos han contraído muchos que hoy tienen grandes empleos?

—No sé.

—Presentarse en la Puerta del Sol el 29 de setiembre y meterse en el Principal.

D. Emilio de Navascués, empleado antiguo y de los más inteligentes en el ramo de Correos, ha sido declarado cesante por el Sr. Sagasta.

Se despide á los empleados prácticos de aquella importante dependencia para satisfacer exigencias de quienes acaso no han sido nunca empleados.

Entre Gonzalez Brabo y Sagasta, prefiero no acordarme de que hay ministros en el mundo.

Se han abierto las Cortes con la misma solemnidad que cuando habia reina hembra, como dijo cierto historiador.

La forma monárquica es la que ha prevalecido en esta ceremonia; no faltaba mas que el monarca.

A los republicanos no les habrá hecho mucha gracia, ellos, para abrir las Cortes, no hubieran hecho mas que levantar el piquete. Y era lo lógico, puesto que no hay rey ni Roque.

En Cádiz se quiere prescindir por los sábios el uso de la fórmula *Dios guarde á V. muchos años*.

En Cádiz se quiere prescindir por los sábios el uso de la fórmula *Dios guarde á V. muchos años*.

En Cádiz se quiere prescindir por los sábios el uso de la fórmula *Dios guarde á V. muchos años*.

En Cádiz se quiere prescindir por los sábios el uso de la fórmula *Dios guarde á V. muchos años*.

En verdad que en los actos de ciertos republicanos, como de ciertos neos, nunca influye Dios para nada; sin duda están dejados de la mano de Dios.

El día que se abrieron las Cortes se cantó en la iglesia de Atocha un Te-Deum.

No les habrá hecho mucha gracia á los que dicen que la fé no sirve de nada; pero el gobierno ha hecho bien.

Si las Cortes decretan que el Estado sea ateo, bueno; pero el gobierno ha obrado cuerdamente manifestando que él es católico.

En una reunion democrática últimamente verificada, el republicano Sr. Rivera Delgado manifestó que era cristiano, profundamente cristiano.

Felicitemos á dicho señor que, cuando se hace gala de ser luterano ó calvinista, ó ateo, declara tan noblemente la verdad del cristianismo.

¿Cómo podría suceder que viniera á ser reina de España una apreciable bailarina?

Lo de Cuba está muy turbio.

Aunque á nadie le amarga un Dulce, en Cuba no ha sabido bien el Dulce que ha enviado el gobierno.

Si Cuba se pierde, ¡qué vergüenza para los gobernantes españoles...!

En Sevilla hay un jurado encargado de vigilar á los diputados republicanos que han salido por allí.

¡Cuánto me alegro yo de que no me haya elegido nadie!

El ministro de Hacienda se retira á la vida privada.

El descansará y nosotros también.

La industria española, amenazada del libre-cambio, está de enhorabuena con la retirada de aquel apreciable personaje.

¡Ojalá venga un ministro que resuelva la cuestion económica de la manera que exigen los intereses y la prosperidad de España!

—La Habana se va á perder, ¿será eso verdad?

—Confíemos en que se harán todos los esfuerzos imaginables para evitar á España esa humillacion.

—Diga V. ¿y si se perdiera, se perdería también la remesa de empleados que ha enviado allá el Gobierno Provisional?

—No, señor, esos volverían á Madrid á que les dieran destinos con sueldo igual ó poco menos, ó mejor, algo mas.

—¡Ah! entonces respiro.

En París se publican los mas inmundos libelos contra el duque de Montpensier.

¡Cuántos de esos que los escriben serían aduladores de Montpensier si este fuera rey!

Un periódico republicano dice que el rey viejo de Portugal es indiferente, holgazan y de costumbres relajadas.

No sabia yo tanto; únicamente habia oido que era aficionado al baile.

El Cronista, periódico amigo de D. Baldomero I rey, ha cesado en su publicacion.

Creo que tenia una suscripcion tan grande que no podia con ella.

Dice El Siglo que pasma la audacia del general Prim.

¡Calle V. hombre! de poco se asusta V.

Pues, ¿y la audacia de Gonzalez Brabo, y la de Marfori y la de tantos politiquillos que han jugado con esta nacion?

Por supuesto que ahora se suprimirán las cesantías de 30.000 que les quedan á los ministros, aunque lo hayan sido solo tres ó cuatro meses ó cuatro dias.

Parece que ahora se van á hacer todas las cosas que son de justicia, y eso me parece que lo es.

El periódico diario LA COSA PUBLICA, empieza á publicar en forma de libro una obra importantísima titulada: Las Cortes Constituyentes de 1869. Esta obra contendrá una reseña de la revolucion, la ley electoral, todos los documentos oficiales importantes, la lista de los diputados, el extracto de todas las sesiones que se celebren, los discursos notables íntegros; biografías de los diputados que mas se distinguen, etc., etc.

LA COSA PUBLICA sale todos los dias menos los lunes, en gran tamaño, y trata todas las cuestiones de una manera amena y decorosa, y publica muchos y variados artículos científicos, políticos, de costumbres, recreativos, etc.

Los precios no pueden ser mas módicos. Lo mismo en Madrid que en provincias 20 rs. trimestre, 38 semestre, y 72 un año. Con enviar las señas y el dinero á nuestra Administracion, á vuelta de correo se recibe LA COSA PUBLICA.

Leo lo siguiente en el periódico El Otro:

«En Sabadell ha habido un banquete proteccionista, al que ha asistido el director de EL CASCABEL. No es extraño que luego

se nos venga el Sr. Frontaura defendiendo á los catalanes protegidos.

Algo se pesca.»

El Sr. Frontaura protesta con todas sus fuerzas y con su conciencia de escritor honrado é independiente contra la intencion maliciosa de las precedentes líneas.

El Sr. Frontaura es proteccionista, porque cree en su conciencia que el libre-cambio seria la ruina de la industria española; pero sepa El Otro que ni ha buscado ni admite proteccion alguna para sí mientras pueda ganar el pan con su honrado trabajo.

Esperamos de la buena fé de El Otro que aclarará lo de algo se pesca.

Señor mio, el director de EL CASCABEL no pesca nada.

GEROGLIFICO.



Solucion del geroglyphico del número anterior.

Una caña de pescar tengo para mi consuelo; si un amante se me escapa, ciento cojo en los anzuelos.

Imp. de EL CASCABEL, á cargo de Diego Valero, Hileras, 4.

FOLLETIN DE EL CASCABEL.

—Bueno, bueno, yo siento que desde aquí, en cuanto esté mas aliviado, tengas que ir á pasar la convalecencia en la cárcel.... El que entra en la cárcel, sabe Dios cuándo sale.... Tu causa se va complicando de una manera muy grave.

—No lo entiendo.

—Ya lo entenderás.

—Yo recibí los cuatro mil reales y no los he robado.

—Te lo concedo, pero cómo se ha de aclarar á quién pertenecen, por qué te los dieron, y todos los demás detalles y circunstancias que prueben tu inocencia clara como la luz del día, será más que probable que en muchos años no se encuentren todas las pruebas que un tribunal recto y justo necesita para declararte limpio de la mas leve sospecha. Siento decírtelo, pero por mi cuenta estás perdido para toda tu vida, y aun para despues de la muerte, porque siempre quedará infamada tu memoria, cosa que debieras evitar, siquiera por los hijos que puedas tener andando el tiempo.

—Eso es atroz.

—Solo habria un medio de salvarte, añadió en voz baja el escribano.

—¿Cuál?

—Retírese V., jóven, dijo el escribano al aprendiz que le acompañaba.

—Mira, añadió, hablando en voz baja al herido, si declaras que tenias cuatro mil reales perdidos; si declaras que no tenias un ocha-

vo partido por medio todo se puede arreglar.

—¿Y si luego pareciera en la ropa los cuatro mil reales?

—Si parecen, mejor para ti, pero por si acaso cuenta con que no parecerán.

—Entonces me los habrán quitado.

—O se habrán perdido, que es diferente.

—Yo quiero decir la verdad, quiero mis cuatro mil reales para devolverlos, si llego por casualidad á encontrar á la persona que me los dió.

—Bueno, á tu gusto, constará como quieres en la declaracion; solo que como la persona que te los dió no vaya á presidio, no será fácil que la puedas encontrar.

—Que me devuelvan el dinero.

—Eso es lo malo; que lo mismo si declaras que los tenias como si declaras que no tenias nada, el dinero no parecerá.

—¿Nó?

—Nó; cuando yo te lo digo.

—¡Me volveré loco!

—¿Qué decides?

—Haga V. lo que quiera.

Y el escribano, llamando al amanuense, le dictó una declaracion á su gusto, y luego se la hizo firmar al hijo del sacristan.

El escribano, al salir del hospital, llevaba la misma cara que cuando entró, pero mas alegre y animada.

¿Si seria del escribano aquel pié que fué á colocarse sobre el billete de cuatro mil reales cuando desnudaron al herido?

CAPÍTULO XVI.

Una declaracion en causa criminal.

El jóven iba mucho mejor de su herida; en los primeros dias se agravó, y estuvo sin hablar, amodorrado, postrado largas horas, consolándole las siguientes observaciones, que solian hacer los demás enfermos:

—Lo que es ese las lia.

—No llega á mañana.

—Mañana ya le harán la amatonía en la sala de diseccion.

—El pobre ha caido á la primera.

—Así se libra de pasar trabajos y de ver lo que son los hombres.

—Y las mujeres.

—Muréndose ahora se ahorra gastar mucho dinero en la curia.

—Y se vá derecho al... inferno.

—¡Y es lástima, porque hubiera llegado á ser un mozo de mistó!

—Y muy destruido que es.

—¡Vaya! ayer nos tuvo con la boca abierta, oyéndole contar sus aventuras.

—¡Pobrecillo! dejarle que haga devámen de conciencia.

—Si la tiene.

—Eso no le falta á nadie.

—Yo no la conozco.

—¿Qué es conciencia?

—Yo te dire: cuando uno puede hacer un negocio y no le hace por descrúpulos ó cosa por el estilo, le queda á uno un escozor... Pues eso es la conciencia que dice: ¡Anda, brutto! ¿por qué has sido un animal?... Y cuando uno hace algo malo, tambien se lo dice la conciencia... A mí, pongo por caso, todos los dias me dice que por qué me casé con la mujer que tengo, es decir, yo no la tengo ya, á Dios gracias, que ella está en el Modelo, y que no me la saquen en muchos años es lo que quiero, para su tranquilidad y la mia.

La poderosa naturaleza del hijo del sacristan, y la práctica del doctor encargado de su asistencia, pusieron al fin fuera de cuidado al herido.

Una mañana vió llegar hasta su lecho á un caballero alto, flaco, con anteojos, nariz afilada, boca lo mismo que una puerta cochera, manos largas, piés enormes, acompañado de un jovencito muy encogido, que traía debajo del brazo un voluminoso legajo, y colgado del unico boton que tenia en la reluciente levita.

BIZCOCHOS DEPURATIVOS DEL DOCTOR OLLIVIER, DE PARÍS.

AUTORIZADOS POR EL GOBIERNO Y APROBADOS POR LA ACADEMIA IMPERIAL DE MEDICINA

PARA EL TRATAMIENTO RACIONAL DE LAS ENFERMEDADES CONTAGIOSAS, HERPES, ESCROFULAS Y VICIOS DE LA SANGRE.



Este precioso medicamento sobre el cual se han hecho repetidos ensayos químicos, y esperiencias médicas mandadas practicar por la Administración de los hospitales civiles y por la Academia Imperial de Medicina, ha merecido por sus eficaces efectos un premio de 24,000 francos que ha sido adjudicado al Doctor Ollivier. Estos bizcochos de una composición constante, están dando desde su inauguración magníficos resultados contra las enfermedades arriba indicadas, sin tener los inconvenientes que presentan otros muchos medicamentos que se preconizan con igual objeto, y como dice la Memoria de la Academia, al establecer su comparación: « hemos podido administrar sin peligro los bizcochos ya enteros, ya pulverizados, á individuos débiles, irritables, hemoptísicos, etc. »

No citaremos aquí, por razones de reserva que todo el mundo sabrá apreciar, los numerosos casos de curaciones alcanzadas con los bizcochos; pero cada uno podrá también convencerse, leyendo la Memoria oficial que le será dirigida gratuitamente á petición suya, las curas obtenidas por las comisiones académicas, cuando tuvieron lugar las esperiencias públicas. Estas garantías sobre las que no cabe duda alguna, tienen en efecto un valor muy diferente de esas aseveraciones vagas, cuya autenticidad en muchos casos es mas que dudosa. Esto es lo que por otra parte no se ha escapado á la penetración de los enfermos y de los médicos, como tampoco la constante preferencia que diariamente se dá á este producto.

Los bizcochos de Ollivier se emplean en todos los casos que reclaman el uso de un depurativo eficaz y pronto, tales como las enfermedades que reconocen por causa un vicio de la sangre ó la acritud de los humores; pero sobre todo contra las afecciones contagiosas, primitivas ó constitucionales, cuyas formas son tan numerosas y tan variadas; contra los herpes recientes ó antiguos, y las curaciones que con ellos se obtienen son radicales y sin recaídas, con tal que el tratamiento haya sido suficientemente sostenido.

Los bizcochos depurativos del Doctor Ollivier, son pequeños, agradables al paladar y se conservan indefinidamente; pueden tomarse en cualquier circunstancia y sin incomodidad alguna, siendo su acción igual bajo todos los climas y en todas las estaciones del año. No se despachan sino en cajas de hoy en adelante con el sello de Ollivier, conformes en un todo al siguiente dibujo.

Cada caja de 52 bizcochos, se vende en París á 10 francos y á 5 las de 25.

En España las primeras se venden á 40 reales y á 24 las segundas.

Depósito general en París, rue Pernelle, núm. 12; y en Madrid, laboratorio y oficina de farmacia del Doctor Simon.



APROBACION DE LA ACADEMIA DE MEDICINA DE PARIS

FARMACÉUTICO laureado por la Academia de Medicina.

FERRUGINO POLVO DE BURIN-BUISSON

Las preparaciones ferruginosas líquidas son las que han merecido, desde hace muchos años, el favor general de todas las corporaciones médicas, porque obran mas rápida y seguramente que las sólidas, y los enfermos las soportan mucho mejor. El polvo ferro-mangánico tiene la inapreciable ventaja de poder ofrecer á cada momento un agua ferruginosa-gaseosa de gusto agradable, más activa que las aguas minerales, conteniendo además un precioso elemento, el manganeso, que siempre se encuentra en la sangre en union del hierro. Emplease en todas las enfermedades que provienen del empobrecimiento de la sangre, así como también para fortalecer los temperamentos débiles y linfáticos. La *clorosis*, las *perdidas blancas*, los *dolores de estómago*, la *irregularidad de la menstruación* y la *amenorrea ó supresión de la regla* ceden rápidamente con su uso. Debemos consignar un hecho notable, cual es, que los enfermos curados con el agua preparada con este polvo están mucho menos espuestos á recaídas que los que se tratan por las preparaciones ferruginosas ordinarias. — Depósitos en Madrid, J. Simon, Borrell hermanos, Vizurrón, Moreno Miguel, farmacéutico.

JARABE FERRUGINOSO
de cortezas de naranjas y de cascara amarga.

DE J. P. LAROZE, FARMACÉUTICO EN PARÍS.
El estado líquido es el único bajo el cual el hierro es fácilmente asimilado sin producir perturbaciones, y en tal concepto es preferible á las píldoras, á las gageas, etc.

Su acción tónica debida al hierro, anti-periódica debida á la cascara amarga, disfusible, debida á la corteza de naranja, hacen de este producto el mejor reconstituyente de los temperamentos debilitados, y el mas seguro auxiliar del aceite de hígado de bacalao, el jarabe que tiene como salvo-conducto el jarabe de cortezas de naranjas amargas tan generalmente apreciado para la curación de los males del estómago, digestiones penosas, falta de apetito, etc.

Fábrica y punto de espendicion, maison J. P. Laroze, rue des Lions St-Paul, 2, Paris.

Depósito general para España, farmacia del Doctor Simon, calle del Caballero de Gracia, 3, Madrid.

Depósitos: Madrid, Borrell hermanos; Saavedra; Moreno Miguel. — Barcelona, Ramon Cayas, calle de Llauder, 4; Borrell hermanos Gomez y Fortuny. — Alicante, Hernandez. — Cádiz, Tacconet. — Valencia, Miguel Domingo y Roncal, y en casa de los principales farmacéuticos.

POLVOS DE SEIDLITZ.

Sirven para hacer en un momento las aguas gaseosas tónico-laxantes del manantial de este nombre.

Se venden á 18 rs. la caja de doce pares en el único laboratorio del Doctor Simon, calle del Caballero de Gracia, número 3. — Madrid

JARABE CONTRA LA TOS FERINA.

Este jarabe puede considerarse como infalible para la curación de esa clase de tos pertinaz y peligrosa, azote de las criaturas y desesperación de los padres de familia. Por lo general basta un frascoito conteniendo nueve cucharaditas del jarabe tomado conforme á la instrucción que le acompaña para curar radicalmente la enfermedad por alarmante que se presente, como lo acredita la experiencia de todos los dias. Es agradable al paladar. Se vende á 10 reales en los depósitos principales, farmacia del Doctor Simon, Caballero de Gracia 3, y en la del autor, San Leonardo, 3; como así mismo en casi todas las boticas de España.

NOTA. A las personas que tomen de 10 frascos en adelante, se les remitiran francos de embalaje y transporte, si al pedido acompaña libranza contra el giro mútuo.

FUEGO FRANCÉS.

Es bálsamo resolutivo para los animales domésticos por Mr. Olivier, químico y farmacéutico en Chalons.—Sur—Marne.

Este bálsamo destinado á sustituir al castoreo en la curación de las caballerías es superior por sus efectos á todos los demas conocidos hasta el dia, y reúne la ventaja de no dejar vestigio ni señal alguna como mas detalladamente se explica en el opúsculo que se proporciona gratis al que lo pida.

Este opúsculo contiene las aprobaciones de mas de 300 veterinarios franceses y belgas, entre los cuales figura Monsieur Franconi, veterinario de las caballerías del Emperador de los franceses.

Depósito general para España, en Madrid, laboratorio del Doctor Simon, calle del Caballero de Gracia, núm. 3.

EXPOSICION UNIVERSAL DE 1867
LICOR DE BREA CONCENTRADO

LIQUEUR DE GOUDRON CONCENTRÉ CUYOT

Medalla de Plata 1860

Farmacéutico

Único medicamento adoptado por los médicos de los hospitales de Paris, para la mejor preparación del Agua de Brea.

Puede hacer uno mismo instantáneamente y con poco gasto el Agua de Brea. (Dos cucharadas grandes de este licor para un litro de agua, ó una cucharada de café para un vaso.)

Tos, catarros, coqueluche, enfermedades de la vejiga, afecciones de la piel, etc.

Precio en España del frasco para preparar doce litros de Agua de Brea, 12 r.

DEPOSITO GENERAL EN PARIS, RUE DES FRANCS-BOURGEOIS, 17 (au Marais).

Véndese en Madrid, en las farmacias de los SS. Don José Simon, Borrell hermanos, Escobar, Moreno Miguel y Sanchez, O. aña. — En provincias en las principales farmacias.

POLVOS PARA LA JAQUECA.

Se toman por las narices como el tabaco rapé, y no hay inconveniente en mezclarlos con éste; obligan á los órganos del olfato á la destilación, á beneficio de la cual se descarga la cabeza admirablemente, librándola de la jaqueca y demas dolores nerviosos. Se venden á 8 reales la cajita en el laboratorio químico, calle del Caballero de Gracia, núm. 3.

JARABE ANTIGOTOSO DE BOUBÉE.

El Jarabe de Boubée, farmacéutico, antiguo diputado de Gers (Francia), calma instantáneamente, los accesos de Gota y de Reumatismos, sin producir jamás crisis ni congestiones en el estómago ó en la cabeza, cuenta ya treinta y seis años de éxito.

Dirigirse á M. Boubée hijo, farmacéutico en Marsella.—En Paris, maison Truelle, rue de la Verrerie, núm. 15.—Precio en España, 32 reales botella en el depósito principal establecido en Madrid, farmacia del Doctor Simon, calle del Caballero de Gracia, núm. 3

que era una prenda de tal mérito y extraordinario valor que, con la grasa que tenia, debia chisporrotear puesta al sol, lo mismo que el aceite en una sartén,—un tintero de cuerno, con perdon sea dicho.

El escribano y su aprendiz se acercaron al jóven, y el primero le dijo que se incorporara y sentase en la cama, si se lo permitia el estado de su herida.

Hízolo así el jóven, y el escribano hizo una señal á su acólito.

Este desenvainó el legajo, pasó mas de mil hojas, y al fin se detuvo ante unas hojas en blanco, y luego abrió el tintero de cuerno, dejando colgada del boton la caperuza del mismo y colocando en tre los dedos de la mano izquierda el depósito de la tinta curial.

—Diga V. su nombre, dijo el escribano al herido.

Este, en su sistema de decir distinto nombre cada vez que se lo preguntaban, contestó:

- Me llamo Juan Portal.
- Que lo mismo le da quedar bien que mal, dijo el escribano. ¿Natural de dónde? añadió.
- De Aragon.
- ¿De qué pueblo?
- No me acuerdo cómo se llamaba. Era un pueblo donde habia una iglesia.
- Las señas son mortales.
- Y una plaza cuadrada.
- ¿Y un burro no habia tambien?
- Burros habia muchos.
- Ahora habrá alguno menos, añadió maliciosamente el escribano. ¿Tienes padres?
- No señor.
- ¿Cómo se llaman?
- Mi madre Maria, mi padre como yo.
- ¿Y qué mas familia tienes?
- Ninguna.
- ¿Cuánto tiempo hace que estás en Madrid?
- Ocho dias.
- ¿Cómo viniste?
- Andando.
- ¿A qué venias?
- A hacer suerte.
- No es mala carrera.
- ¿Y cómo te encuentras aqui?

- Bastante bien.
- No es eso, pregunto que por qué azar fuiste herido, dónde, cómo y por quién.
- No sé en qué calle ha sido.
- En la del Tribulete.
- ¿Ah! sí, en una casa desconocida.
- ¿Cómo estabas solo en aquella casa?
- No estaba solo.
- ¿Cómo que no?... Cuando entraron los guardias solo encontraron á un jóven herido y tendido, que eras tú.
- Pues yo no podia estar solo.
- Allí habia seis ú ocho hombres.
- ¿Por dónde se fueron?
- No sé.
- ¿A qué habias ido á aquella casa?
- No fui, me llevaron.
- ¿Quién?
- Uno que se hizo amigo mio por la mañana.
- ¿Y qué pasó?...
- Aquellos hombres que habia en aquella casa me preguntaron varias cosas, y al sonar golpes en la puerta, uno de ellos, no sé cual, me hirió. Y no sé mas.
- ¿Y no presumes quiénes fueran?
- Eran ladrones.
- ¿Buenos amigos tienes! ¿Y por qué te hirieron?
- Porque por la mañana impedi que fuera á hacer un robo.
- ¿Adónde?
- A una casa de la calle de Atocha.
- ¿Y cómo supiste lo del robo?
- Lo oí contar la noche antes en una casa para dormir donde me albergué.
- ¿En qué calle?
- No lo sé, no conozco las calles.
- ¿Con quién hablaste en la calle de Atocha?
- Fui á avisar á la casa donde debia hacerse el robo... Hablé con una gran señora, muy hermosa.
- ¿Te gustó? ¿eh?...
- ¡Oh! sí señor, me parece que la estoy viendo.
- ¿Y qué te dió de gratificación?
- Nada.
- ¡ Hombre! exclamó el escribano con asombro.

—Yo no quise tomar nada. Yo tenia dinero... ¡Ah! y ahora me acuerdo, ¿dónde está mi ropa?

Y el herido miró en derredor, buscándola.

—¿Para qué quieres la ropa?

—Porque tengo...

—¿Qué tienes?...

—¡Mi ropa! ¡me ha quitado la ropa!

—¡Hombre! para estar en la cama no se necesita ropa.

—Yo sí la necesito.

—¿Por qué?

—Porque tengo... Diga V. que me den la ropa...

—¡Hombre! ya te la darán cuando salgas.

—¿Es V. el juez?

—No pico tan alto, pero si tienes algo que decir...

—Sí señor, en la ropa tengo cuatro mil reales en papel.

—¿De veras?

—Sí señor.

—Lo siento; ¿de dónde te vino ese dinero?...

—Me lo dió una señora el dia que llegué á Madrid.

—¿Sí? ¿eh?...

—Sí señor.

—Esa no cuela.

—¿Cómo que no cuela?...

—¿Qué señora era esa?

—No la vi.

—¡Hombre! ¿y te dió sin que la vieses cuatro mil reales por tu linda cara?...

—Sí señor.

—Esta declaracion empeora tu causa.

—¿Qué causa?

—La tuya; estás sujeto á una causa criminal.

—¿Yo? ¿Por qué?

—Una friolera. En primer lugar has sido hallado en una casa donde habitaban únicamente ladrones de profesion.

—Yo no tengo la culpa.

—No has explicado satisfactoriamente tu presencia en aquella casa.

—Fui llevado por un hombre que decia que deseaba ser mi amigo.

—Tampoco has dado señas de tu pueblo, ni de tu familia.

—No tengo señal ninguna que dar.

—Tampoco tienes cédula de vecindad, ni documento alguno por el que se pueda identificar tu persona.

—¿Y para qué necesito yo eso? Yo sé quien soy.

—Pues mira, en el mundo es preciso que además de que cada uno sepa quien es, lo sepan tambien los demás.

—El mundo me importa á mi poco.

—Pues hijo, mientras no se estile vivir en otra parte que en el mundo...

—Bien, pero ¿de qué se me acusa?

—En primer lugar de vago.

—Yo no soy vago.

—Sin domicilio fijo, é indocumentado.

—¿Y qué más?

—De ladrón.

—¡Yo ladrón!

—Digo, me parece que mas parece tú que yo.

—¿Y qué pruebas, he?...

—Tú mismo la das, diciendo que en la ropa tienes cuatro mil reales. ¿Cómo puedes tú tener cuatro mil reales?

—Me los dieron.

—¡Mentira! ¿Crees tú que Madrid es Jauja?

Tú le has limpiado á alguien ese dinero, si es que en efecto lo tenias en la ropa.

—No es verdad.

—Ve tú á convencer á los jueces que te juzgarán.

—Pero señor, si yo no he hecho nada.

—Bueno, bueno, tu mismo te pierdes con esa declaracion.

A ver, á ver, señor amanuense, escriba V. en debida forma la declaracion del señor.

—Pero...

—¡Oh! no, no, no tenemos cuidado, ya se hará por tí lo que se pueda. Si habias de iral palo, se hará que vayas á prestio solo por toda tu vida. Ya no tienes que tener cuidado por el porvenir.

—Yo me confundo.

—Pues la cosa es clara. Yo lo siento, si no hubieses declarado que eras dueño, es decir, dueño hasta cierto punto, de cuatro mil reales, aun hubiera podido arreglarse todo, pero esa declaracion te pierde.

—Pero si los tenia en la ropa.